

Humanización

La creación en peligro
Lic. Carlos Agnesi Aguilar
Comité Interreligiosos para la Ecología

Al principio de la historia, el hombre y la mujer pecaron al desobedecer a Dios y rechazar Su Diseño para la creación. Entre los resultados de su primer pecado está la destrucción de la armonía original de la creación. Si examinamos con cuidado la crisis social y ambiental que la comunidad mundial está enfrentando, debemos concluir que todavía estamos traicionando el mandato que Dios nos ha dado: ser administradores cuidadosos, llamados a colaborar con Dios a cuidar la creación con sabiduría y santidad.

Dios no ha abandonado el mundo. Es Su Voluntad, y Su Siseño y nuestra esperanza que se podrá realizar a través de nuestra cooperación para restaurar su armonía original. En nuestro tiempo, estamos siendo testigos del aumento de la conciencia ecológica que necesita ser alentada, para que lleve a iniciativas y programas prácticos. Una conciencia de la relación entre Dios y la humanidad trae consigo un pleno sentido de la importancia de la relación entre los seres humanos y el medio ambiente, que es la creación de Dios y que Dios la confió a nosotros para cuidarla con sabiduría y amor (Gen. 1,28).

Lo que se requiere es un acto de arrepentimiento para vernos entre nosotros y el mundo que nos rodea con la perspectiva del diseño divino de la creación, y sólo un cambio interior de corazón, una genuina conversión a Cristo nos permitirá cambiar la forma de pensar y actuar.

La mayor amenaza hoy para la vida en el mundo es la del calentamiento global, el cual es producido por las excesivas emisiones de CO₂ a la atmósfera como consecuencia del uso de la energía utilizada en el transporte y electricidad, para llevar a cabo nuestras actividades industriales y cotidianas.

Es imposible económica y físicamente suspender las emisiones con la actual tecnología, pero sí podemos cooperar para limpiarlas de la atmósfera a base de capturar el carbón del CO₂ y liberar el oxígeno de ese gas, a través de incrementar los bosques en toda la tierra, mientras también ahorramos energía y cambia la tecnología.

Podemos poner en práctica nuestra fe en el primer mandamiento que Dios dio al hombre en *Génesis* 1,28 donde nos da el jardín para que "lo trabajemos y lo cuidemos". Nosotros, los ciudadanos, no vamos a vivir en los bosques para cuidarlos, pero sí podemos cooperar para que a las comunidades rurales, principalmente de los países pobres, se les capacite y trabajen en plantar, proteger y cuidar la vida de los bosques.

Esta iniciativa tiene grandes beneficios, entre los que se encuentran:

- El limpiar la atmósfera del CO₂ y evitar el cambio climático extremo, que traerá gran sufrimiento por las sequías y epidemias que se esperan;
- El mejorar las condiciones de vida de los más pobres, proporcionándoles

- sustento, educación y un medio ambiente más sano;
- El aumento de la biodiversidad en los bosques, evitando también la erosión de los suelos;
- La humedad de los bosques que atrae las lluvias y facilita la absorción del agua en los mantos freáticos.

Si sólo los países industrializados del Hemisferio Norte, causantes de la mayoría de las emisiones de CO₂, invirtiesen en estos programas en los países del Hemisferio Sur, se podrán mitigar los efectos del cambio climático y la pobreza en el mundo.

Un proyecto que se está desarrollando en nuestro país es el de pagar a los campesinos de Chiapas para que planten y cuiden árboles que absorban el CO₂ producido por nuestra empresa o actividad: se puede hacer una estimación del consumo y, por ende, de la cantidad de árboles que se deben cultivar para absorber dicha cantidad.

La Catedral de Guadalajara dio la muestra de responsabilidad ambiental por la creación, al invitar a los creyentes a donar \$ 2,850 pesos para el Fondo Bioclimático; la energía eléctrica que se consume en un año para el alumbramiento del templo es de 49.7 toneladas de CO₂. Se estima que 2,850 pesos es el gasto para sembrar y cuidar árboles que “limpien” de la atmósfera la producción de CO₂. Con este dinero, unido al de muchas otras empresas, se permite ofrecer una vida digna a más de 400 familias rurales del Estado de Chiapas. El cuidado de los árboles, no sólo permite limpiar el aire y dar una vida digna a muchas familias, sino que permite una valoración turística y puede convertirse en una fuente “limpia” de desarrollo humano y económico.

El promedio anual en México de emisiones de CO₂ por familia es de 5 toneladas. El costo de limpiar cada tonelada es de \$50 pesos, por lo que con \$ 20 pesos al mes, todos podemos cooperar con nuestro Creador a promover la vida abundante que diseñó para nosotros y restaurar nuestro bello planeta.

Dice el Papa Juan Pablo II en su Declaratoria conjunta de Venecia: "No es demasiado tarde. El mundo de Dios tiene poderes increíbles de sanación. Dentro de una sola generación, podríamos guiar la tierra hacia el futuro de nuestros hijos. Dejemos que esa generación inicie ahora, con la ayuda de Dios y de su bendición".